

Renace la Sociedad de Estudios Vascos

Agustín Zumalabe.



LA primera etapa de la Sociedad de Estudios Vascos termina el 5 de septiembre de 1936, cuando se cierran sus locales en San Sebastián, ante la inminente caída de la ciudad una vez que los "nacionales" han superado el obstáculo de Irún. Luego vendrán cuarenta años de silencio, aunque más de una vez algunas personalidades vascas hablaban de resucitarla. Sin éxito porque, como apuntaba el historiador tradicionalista Julio de Urquijo, "los tiempos no estaban maduros". No es que en sus años de vida antes del 36 la Sociedad llevara la etiqueta de nacionalista o de izquierdista. Pero suponía una afirmación institucional de vasquismo, ligada entre otras cosas a la lucha por la autonomía, que en modo alguno podía compaginarse con la política cultural de la España de Franco. Como en el caso de la Universidad vasca, quedó su recuerdo, ligado a una publicación, la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, cuyos números anteriores al 36 fueron objeto de reimpresión a cargo de una editorial bilbalna. En fecha reciente, el 29 de marzo de 1976, la Diputación de Guipúzcoa acordó promover la reinstauración de la Sociedad, pero tampoco esta vez la declaración tuvo repercusiones prácticas. Hasta que en marzo de este año ha surgido la iniciativa por parte de antiguos miembros supervivientes, reunidos en casa de José Miguel Barandiarán. Entonces se iniciaron los trabajos que han conducido a una primera reunión pública, el 8 de octubre, en la cual el acuerdo de rehacer la Sociedad se ha hecho efectivo.

Por supuesto, este enlace con un pasado tan alejado en el tiempo no resulta fácil. De los directivos del 36, los más jóvenes, como Angel Irigaray y Justo Gárate, han pasado cumplidamente los setenta, y otros, como José Miguel Barandiarán, Joaquín Irizar, Manuel Lecuona y Manuel de Irujo están entre los ochenta y los noventa. De los dos mil doscientos socios de entonces deben quedar, o por lo menos han sido localizados, unos 350.

Hemos hablado de los problemas de esta reconstitución con el secretario en funciones, Agustín Zumalabe, dirigente de la Asociación de Estudiantes Vascos (*Eusko-Ikaskle Batza*) en la República y más tarde funcionario de las Naciones Unidas. Para él, una condición esencial para que la Sociedad de Estudios Vascos vuelva a ser algo vivo es que los intelectuales interesados en el país se pongan en contacto real con ella.

—Tenemos que dar a la Sociedad—insiste— el mismo carácter que tenía en mil novecientos treinta y seis. Con una doble vocación. Primero, como laboratorio o centro de investigación sobre los distintos campos de la cultura vasca (etnografía, arte, historia), trabajando individualmente o por equipos. Por otro lado, sacando a la luz los resultados a través de un órgano de expresión que no puede ser otro que la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Y, en este mismo ámbito, promoviendo Cátedras, cooperando en la redacción de libros de primera enseñanza, en la elaboración del proyecto autonómico, en la resolución del problema del bilingüismo.

No hay que olvidar que la Sociedad de Estudios Vascos nació como resultado de un acuerdo del I Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate, en 1918. Luego su proyección sobre la sociedad vasca se materializó en la citada "Revista Internacional" y, sobre todo, en la elaboración del proyecto de Estatuto Autonómico. Entre otros proyectos no realizados destaca especialmente el de Universidad Vasca, elaborado en vísperas de la dictadura de Primo de Rivera. En la actualidad, nos dice Zumalabe, su primera preocupación es ponerse en marcha, venciendo para ello la resistencia de algunos grupos reticentes de intelectuales jóvenes, a los que hay que convencer de que —aun conservando su emplazamiento formal en el edificio de la Diputación guipuzcoana— su autonomía es tan plena como lo era en el 36.

Entre los proyectos más urgentes figura el de publicar de nuevo la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Y reanudar la tradición de los Congresos, a ser posible monográficos. A Zumalabe le gustaría que el primero tuviera lugar en 1978, sobre historia vasca. También esto significaría un enlace con el pasado interrumpido por el franquismo: concretamente, con el Congreso sobre historia vasca que la Sociedad pensaba celebrar en 1936, en Estella, siendo responsable de su organización un joven investigador, José María Lacarra. ■ ANTONIO ELORZA.

RAMON

